

NO LÍMITES AL ESPÍRITU SANTO.

Muchos cristianos piensan que Dios no puede hacer grandes cosas a través de ellos. Sin darse o dándose cuenta están limitando su fe a una parte de su vida, lo que lleva el riesgo de perderla.

No se puede obtener la fe, el don de Dios, a base de coleccionar algunas experiencias en cultos, reuniones o momentos especiales, como el que colecciona algún tipo de objeto, la fe no es algo que se suma poco a poco, sino que el Señor nos la da y si le dejamos el hará que cómo un embrión se desarrolle más y más en nuestras vidas, siendo auténtica y real y plena desde el primer momento.

La fe no se obtiene a cambio de dinero o de cualquier otra cosa que poseamos, la fe es un don de Dios.

No podemos calcular para qué y cuando quiere vivir mi vida por fe, o te entregas plenamente a ella sin reservas o la perderás, sabiendo una cosa que sin fe es imposible agradar a Dios.

Vivimos momentos históricos en dónde todo lo que tiene que ver con la fe en Dios, es tachado de “puro fanatismo”, “prejuicios tontos” o “dogmatismos ya superados”, lamentablemente incluso en círculos que se hacen llamar cristianos, creen que pueden eliminar a Jesucristo y conservar la fe cristiana.

Jesús vivió 1300 años después de que Moisés recibiera la ley en el Sinaí, y resumió toda la ley en dos principios, “Amar a Dios sobre todas las cosas” y “Amar al prójimo como a ti mismo”, y dónde él hablaba siempre repetía un desafío, “escoged, escoged”, hay dos caminos uno lleva a la vida y otro a la destrucción, también dijo ninguno que pone la mano en el arado y mira atrás es apto para el reino de Dios.

Jesucristo no puso límite al servicio que el Padre puede esperar de los que creen en Él. Para Jesús la voluntad de Dios es total, y por lo tanto los que quieran hacer su voluntad, asumen la responsabilidad que no tiene límites, “Haced discípulos a todas las naciones..., y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

A lo largo de la historia para muchos este ha sido un camino difícil y han buscado atajos y caminos intermedios, pero como dijo Calvino, tratar de limitar a Cristo es condenarnos al fracaso.

Pablo descubrió una verdad absoluta, “Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo”. No es importante si eres de esta o aquella denominación, si crees esto o no crees lo otro, cualquier cosa en nuestras vidas que limite a Cristo es una traición cuando ponemos delante lo que pienso o creo o me interesa, ante lo que Dios quiere.

Stanley Jones dijo, “Cuando el mundo está peor, el cristianismo debe estar mejor”, Nunca esta frase ha sido tan real como en estos tiempos de pandemia mundial, porque como dijo el famoso misionero y descubridor Livingston, “Nada que yo tenga o pueda poseer, tendrá para mi ningún valor, sino en relación con el reino de Dios”, o como Pablo dijo, “Para mi el vivir es Cristo”, Cuando dejamos que estos principios gobiernen en nuestra vida por la presencia del Espíritu Santo en nosotros, entonces estamos preparado para servir al Dios ilimitado.

El escritor cristiano C.S. Lewis en el libro cartas del diablo a su sobrino “The Screwtape letters”, habla de un funcionario del infierno que manda a uno de sus subordinados en la tierra que está encargado de vigilar a una persona con el propósito que arribe al final al infierno, cuando el demonio vigilante se ve en apuros pide consejo al mundo infernal, en una ocasión su preocupación era que su cliente se había decidido a asistir a una iglesia cristiana y quería recibir instrucciones, la respuesta fue que no abandone nunca al cliente, y menos en la iglesia y que le advierta de las cosas

pequeñas que pasan, si los zapatos de aquel hombre hacen ruido para que lo vean, aquél hermano parece un hipócrita, mira el sombrero de esa mujer que estorba a los de detrás, que nunca vea el espíritu de adoración, ni la alabanza gloriosa, ni la oración de fe, porque ante eso el infierno tiembla.

Limitar al Espíritu Santo es decirle lo que yo quiero que él haga en mi vida y no ponerme yo a su disposición, Jesús es el Señor, de mi vida, no de una parte o de un tiempo de mi vida, sino de toda mi vida, y una vida entregada, vivida y expuesta ante todos de una fe sincera y plena es el evangelio que debemos vivir y predicar para que el Espíritu Santo obre en nosotros y a través de nosotros.